

Crónica de ARTE y la música

Manuel Lazareno hispano-americano.

Londres octubre — Exc. "Elite"—
"El grave problema de los compositores españoles y latinoamericanos," me decía Manuel Lazareno, "es que no tienen editores que publiquen sus obras. Y sin estar publicadas, pues no hay quien las toque; si nadie las toca, no podrán ser conocidas y mucho menos popularizadas por medio de discos."

Yo resulto estar perfectamente de acuerdo con Lazareno. Es verdaderamente lamentable la ignorancia en que Europa vive con respecto a nuestros artistas. Y lo peor del caso es que no podemos culpar a los europeos. Es nuestra culpa y es preciso reconocerlo. Y comenzamos entonces a hacer panes (los hispano-americanos tenemos una habilidad extraordinaria para planear grandes cosas), que, con todo, espero algún día se realicen.

UNA ORQUESTA DE LATINO-AMERICA PARA LATINO-AMERICA.

Y Lazareno lanza su idea. A medida que vamos charlando el plan va tomando forma, entidad de cosa hecha—al menos en nuestra imaginación.

"Por eso," me dice Lazareno, "he pensado en crear una orquesta sinfónica que se dedique a tocar en Londres—y posteriormente en todo Inglaterra y en el Continente—exclusivamente música hispanoamericana y brasileña. La Orquesta sería subvencionada por los gobiernos respectivos. Es natural que veinte países, con poco que contribuyeran mensualmente, podrían aportar una cantidad suficiente para mantener una orquesta respetable aunque no muy

zar grabaciones eléctricas que serían lanzadas a los mercados del mundo llevando así a cabo una propaganda efectiva y noble de lo que es el patrimonio espiritual de la América India.

A mí me satisface plenamente que haya sido un español refugiado en Londres, y un gran artista además, quien haya querido lanzar esta idea. Cosa muy natural, por otra parte, ya que desde que España sufrió su último desangre, la Madre Patria y sus hijas de ultramar se han sentido cada vez más atadas por los lazos indestructibles de la sangre, del idioma y de la raza, y sobre todo por ese denominador común que es la quiotería.

UN LLAMADO A LOS GOBIERNOS AMERICANOS

Quiero aprovechar esta oportunidad para hacer un llamado a todos los gobiernos de Latino América, a fin de que la idea de Lazareno pueda verse realizada. Sólo así podremos mostrarle a Europa lo que somos—la mejor parte de lo que somos. No es con tratados de geografía con lo que se hace conocer los pueblos. Los ingleses ignoran la geografía de todo el mundo, lo cual no impide que sean grandes admiradores de los buenos artistas de todo el planeta. Pueden ignorar cuál es la capital de Bohemia y Moravia, pero saben muy bien quién es Smetana. No conocer la extensión territorial de Suiza pero conocen a Jacob Burckhardt. No saben pronunciar los nombres españoles, pero admiran hasta la locura a Manuel de Falla y a Albéniz.

se dedique a crear obras de arte que nunca han de ser conocidas del pueblo—ni siquiera de su propio pueblo.

UN MUSICO POR VOCACION

Quando Manuel Lazareno tenía dieciséis años, acababa sus estudios secundarios en Madrid, donde había nacido en 1909. Su escogencia de carrera no iba a ser fácil. Profundamente enamorado de la medicina y de la música, su espíritu se debatía en hesitación permanente entre estas dos amantes apetitosas. Y como era imposible entregarse a ambas por entero, Lazareno se decidió por la música, "para bien de todos los sanos del mundo", comenta humorísticamente el joven maestro. Ingresó entonces al Conservatorio de Madrid, donde estudió piano con Conrado del Campo y composición con Oscar Esplá. Hizo sus estudios completos con gran brillantez y se dedicó por entero a la música.

Y UN GUERRERO.... A SU MODO.

En 1936 estalló la revolución de Franco. Lazareno se mantuvo fiel a sus principios y trabajó para el gobierno de la república, durante toda la guerra. Llegó a ser entonces Miembro del Consejo Nacional de la Música y Secretario General de Bellas Artes.

Luego vino la débacle. Y Lazareno huyó de España, dejando tras sí toda su obra, como que no era posible llevarse a cuestas una enorme cantidad de manuscritos, durante el patético peregrinaje a pie desde Barcelona hasta la frontera francesa. Al llegar a Francia fué, como sus otros colegas de sufrimiento internado en

tante como para que en la actualidad esté cosechando laureles en el continente. Durante uno de los recitales que ofrecía en el Instituto Español, oí afirmar a Casals: "Muy bueno; muy, bueno!" Y un juicio de Casals algo vale.

A pesar de su adaptabilidad, Lazareno sigue siendo un español integral—ruidoso, efusivo, discutiendo, con ideas claras sobre todo y listo a dar una opinión exacta y precisa sobre cualquier cosa. Se casó con una inglesa, Elizabeth Barnard, profesora de música en la Universidad de Londres. Lazareno reparte su tiempo en varias actividades: escribiendo música incidental para los programas radioteatrales de la IBC; tomando parte como actor en los mismos; escribiendo obras musicales para su propio placer; discutiendo con sus amigos sobre diversos tópicos, especialmente sobre problemas políticos de España y del mundo; investigando la música latinoamericana en la que está profundamente interesado; observando el comportamiento de una serie de bacterias y microbios que mantiene debidamente cuidados en su pequeño laboratorio de aficionado. Y una noche puede que esté leyendo a Lope de Vega o a Julian Huxley y al día siguiente estará dedicado a un estudio sobre la desviación del rayo de luz de una estrella al atravesar el campo magnético solar, o se dedicará en cuerpo y alma a hacer una paella — cuando logra conseguir un poco de arroz.

UN MUSICO CON UNA MENTALIDAD A SU SERVICIO

El caso de Lazareno es extraordinario, por ser, no sólo un excelente

Yo resulto estar perfectamente de acuerdo con Lazareno. Es verdaderamente lamentable la ignorancia en que Europa vive con respecto a nuestros artistas. Y lo peor del caso es que no podemos culpar a los europeos. Es nuestra culpa y es preciso reconocerlo. Y comenzamos entonces a hacer panes (los hispano-americanos tenemos una habilidad extraordinaria para planear grandes cosas), que, con todo, espero algún día se realicen.

UNA ORQUESTA DE LATINO-AMERICA PARA LATINO-AMERICA.

Y Lazareno lanza su idea. A medida que vamos charlando el plan va tomando forma, entidad de cosa hecha—al menos en nuestra imaginación.

"Por eso," me dice Lazareno, "he pensado en crear una orquesta sinfónica que se dedique a tocar en Londres—y posteriormente en todo Inglaterra y en el Continente—exclusivamente música hispanoamericana y brasileña. La Orquesta sería subvencionada por los gobiernos respectivos. Es natural que veinte países, con poco que contribuyeran mensualmente, podrían aportar una cantidad suficiente para mantener una orquesta respetable aunque no muy numerosa. Además, el producido de los conciertos se invertiría íntegramente en su conservación y ampliación, y en patrocinar los conciertos y en pagar los gastos de publicidad."

Yo me entusiasmo con la idea. Evidentemente, después de que los londinenses comiencen a conocer la música de Carlos Chávez y de Juan José Castro, de Guillermo Uribe Holguín y de Héctor Villalobos, de Domingo Santa Cruz y de Antonia María Valencia, de todos los otros, en fin, que merecen figurar en un programa de conciertos, dada la calidad de su obra, entonces, sólo entonces, los editores de música se sentirán interesados en editar las obras de estos compositores de la América Latina y las compañías comerciales de discos se verán sin duda inclinadas a reali-

zarse. Quien haya querido lanzar esta idea. Cosa muy natural, por otra parte, ya que desde que España sufrió su último desangre, la Madre Patria y sus hijas de ultramar se han sentido cada vez más atadas por los lazos indestructibles de la sangre, del idioma y de la raza, y sobre todo por ese denominador común que es la quijotería.

UN LLAMADO A LOS GOBIERNOS AMERICANOS

Quiero aprovechar esta oportunidad para hacer un llamado a todos los gobiernos de Latino América, a fin de que la idea de Lazareno pueda verse realizada. Sólo así podremos mostrarle a Europa lo que somos—la mejor parte de lo que somos. No es con tratados de geografía con lo que se hace conocer los pueblos. Los ingleses ignoran la geografía de todo el mundo, lo cual no impide que sean grandes admiradores de los buenos artistas de todo el planeta. Pueden ignorar cuál es la capital de Bohemia y Moravia, pero saben muy bien quién es Smetana. No conocer la extensión territorial de Suiza pero conocen a Jacob Burckhardt. No saben pronunciar los nombres españoles, pero admiran hasta la locura a Manuel de Falla y a Albéniz.

Y ha llegado el momento de mostrarle al mundo qué somos los latino-americanos. Y qué mejor exhibición podemos hacer que las estupendas obras musicales que han producido unas docenas de compositores que trabajan infatigablemente—sin objeto alguno aparente—desde el Plata hasta el Río Grande?

"Si la Sinfonía Eroica de Beethoven," continúa Lazareno, "sólo se hubiera tocado una vez, como acontece con casi todos las obras de compositores latinoamericanos, Beethoven sería totalmente ignorado. Y quién sabe si entre todos esos compositores no haya alguno que tenga algo de la grandeza del músico austriaco? El artista se debe a su tiempo y a las masas. Y no es razón que

cuales años, acabada sus estudios secundarios en Madrid, donde había nacido en 1909. Su escogencia de carrera no iba a ser fácil. Profundamente enamorado de la medicina y de la música, su espíritu se debatía en hesitación permanente entre estas dos amantes apetitosas. Y como era imposible entregarse a ambas por entero, Lazareno se decidió por la música, "para bien de todos los sanos del mundo", comenta humorísticamente el joven maestro. Ingresó entonces al Conservatorio de Madrid, donde estudió piano con Conrado del Campo y composición con Oscar Esplá. Hizo sus estudios completos con gran brillantez y se dedicó por entero a la música.

Y UN GUERRERO... A SU MODO.

En 1936 estalló la revolución de Franco. Lazareno se mantuvo fiel a sus principios y trabajó para el gobierno de la república, durante toda la guerra. Llegó a ser entonces Miembro del Consejo Nacional de la Música y Secretario General de Bellas Artes.

Luego vino la débacle. Y Lazareno huyó de España, dejando tras sí toda su obra, como que no era posible llevarse a cuestas una enorme cantidad de manuscritos, durante el patético peregrinaje a pie desde Barcelona hasta la frontera francesa. Al llegar a Francia fué, como sus otros colegas de sufrimiento, internado en un campo de concentración. Logró al fin salir de su campo de St. Cyprien y llegó a Inglaterra lleno de ilusiones y entusiasmo a comienzos de 1939. Pocos meses después la nueva guerra mundial (en realidad la continuación de ese preludio que fué la guerra española) estallaba y Lazareno había de acostumbrar una vez más sus oídos de músico fino al ulular de las bombas. Al llegar a Inglaterra reinició sus creación musical, y a la primera obra que escribió aquí, le puso un divertido Opus 1.

MAESTRO DE COROS

Con un grupo de refugiados españoles de ambos sexos fundó una masa coral que ha tenido éxito bas-

teno, siguió siendo un español integral—ruidoso, efusivo, discutidor, coradas claras sobre todo y listo—una opinión exacta y precisa sobre cualquier cosa. Se casó con una inglesa, Elizabeth Barnard, profesora de música en la Universidad de Londres. Lazareno reparte su tiempo en varias actividades; escribiendo música incidental para los programas radioteatrales de la I.R.C.; tomando parte como actor en los mismos; escribiendo obras musicales para su propio placer; discutiendo con sus amigos sobre diversos tópicos, especialmente sobre problemas políticos de España y del mundo; investigando la música latinoamericana en la que está profundamente interesado; observando el comportamiento de una serie de bacterias y microbios que mantiene debidamente cuidados en su pequeño laboratorio de aficionado. Y una noche puede que esté leyendo a Lope de Vega o a Julian Huxley y al día siguiente estará dedicado a un estudio sobre la desviación del rayo de luz de una estrella al atravesar el campo magnético solar, o se dedicará en cuerpo y alma a hacer una paella — cuando logra conseguir un poco de arroz.

UN MUSICO CON UNA MENTALIDAD A SU SERVICIO

El caso de Lazareno es extraordinario, por ser, no sólo un excelente compositor, sino un eminentísimo hombre culto. Sus intereses son múltiples y se extienden desde la literatura hasta la musicología, pasando por la astronomía, la biología, todas las artes y uno que otro devaneo filosófico. Ha trabajado para nuestro departamento largo tiempo produciendo una serie de charlas sobre temas de musicología, en un estilo excelente de escritor acabado, con una claridad al alcance del más lego, y con un interés extraordinario para el más lerdito y desinteresado de los oyentes.

Esta es la pequeña estampa de Manuel Lazareno,—un castellano castizo— y músico por añadidura.

Jaime Tello.